

# ZYGMUNT BAUMAN

## HAY QUE DISEÑAR UNA NUEVA AGENDA DE EMANCIPACIÓN (y 4)

Mailer Mattié



La humanidad alcanzó el siglo pasado la capacidad de auto destruirse, catástrofe que no dejaría rastro alguno de nuestra presencia en el planeta. Disponemos, en efecto -nos recuerda Bauman en su obra-,<sup>1</sup> del arsenal completo -tecnológico y militar- para cometer un “suicidio colectivo” y arrasar también con otras formas de vida. No obstante, nuestra desaparición podría ser igualmente el resultado final de las utopías relacionadas con el progreso industrial y el desarrollo económico.

En nuestro tiempo, de hecho, el “cambio fatídico” que ha supuesto la *globalización negativa* -asociado al enorme poder que emerge de un ámbito desconocido e incomprensible para la mayoría de nosotros-, es un proceso descontrolado y desequilibrado, donde la ausencia de influencias positivas parece ser el signo definitivo, inundando de inseguridad e incertidumbre cada una de las sociedades “abiertas” a la fuerza en todo el mundo, subrayó Bauman.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Bauman, Zygmunt. *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós. Barcelona, 2010.

<sup>2</sup> *Ibíd.*

El peligro, las amenazas y el miedo fluyen, por tanto, sin muros ni fronteras que los detengan, a través del globo conectado por una densa red de *interdependencia negativa* que envuelve a la población cada vez más indefensa y vulnerable.

Una situación históricamente novedosa, desde luego -explicó Bauman-, que obliga a cuestionar la noción tradicional de *riesgo* y a poner en duda su utilidad para definir el verdadero grado de las dificultades que la globalización vigente imprime al género humano.<sup>3</sup> Un concepto aplicable en un mundo monótono, rutinario y hasta cierto punto previsible; no en el mundo actual donde las acciones y sus consecuencias están fuera del control de los poderes locales y nacionales.

Es decir, nos enfrentamos sin más a lo que Bauman denominó “el peligro de la probabilidad no calculable”; un fenómeno diferente al riesgo porque hemos sobrepasado los límites de las crisis previsibles. Amenazas que surgen, pues, en un escenario irregular y *líquido* donde la falta de reglas es la norma y que propagarán, irremediablemente, la incertidumbre a nivel planetario, hasta que las probabilidades puedan ser calculadas en un marco alternativo de *globalización positiva*.

## 2

A juicio de Bauman, resulta primordial también tener presente que la modernidad ha diluido todo aquello capaz de cuestionar o transformar sus fundamentos, incluyendo la reflexión y la acción competente a nivel individual y colectivo. Es decir, a medida que avanzaba en sus propios objetivos, destruía todo lo que pudiera juzgar y alterar sus métodos, estrategias y resultados. No admitir opciones es, en efecto, algo inherente a su propio funcionamiento.

A día de hoy, en realidad, la tarea de pensar y diseñar alternativas no forma parte de ninguna agenda o acción política; apenas cambia el objeto de deseo y la intensidad del mismo, dependiendo de las preferencias ideológicas: unos idolatran el Estado y otros el mercado. De hecho -advirtió Bauman-,<sup>4</sup> un rasgo general de nuestra sociedad es, precisamente, la escasez de hombres y mujeres capaces de articular el anhelo de transformar su propia situación como parte de un proyecto colectivo; la militancia y el activismo no suponen una excepción, puesto que son espacios orientados solo a las reformas y a la reivindicación. Hemos elegido, pues, convertirnos en seres “suficientemente ignorados, obtusos, plácidos e indolentes” -escribió-, dejando que todo lo demás siguiera su curso. Es decir, al escoger la indiferencia ante el destino humano -paralizados por el temor a pensar y a actuar-, hemos contribuido a crear una auténtica “catástrofe moral”.

---

<sup>3</sup> *Ibíd.*

<sup>4</sup> Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. FCE. México, 2000.

Nuestra responsabilidad, en consecuencia, se limita prácticamente a prestar atención a las personas de nuestro entorno más cercano, sin que hayamos hecho ningún progreso en este sentido; es decir -subrayó Bauman-, somos incapaces de pensar en los problemas de los habitantes de otras latitudes y, menos aún, en las necesidades de las futuras generaciones. Una considerable carencia que exige, sin duda -reiteró-, rectificación para evitar que el ámbito de nuestras preocupaciones y obligaciones continúe estrechándose.

3

Es necesario tener en cuenta, igualmente, que, aún cuando la sociedad moderna ha conservado cierto grado de *hospitalidad* con el pensamiento crítico, éste, sin embargo, es incapaz de explicar la complejidad de los mecanismos que conectan las acciones y sus consecuencias y, menos todavía, la expansión ilimitada de éstas, insistió Bauman. Tal vez hemos sido en algún momento más críticos que nuestros antepasados, pero nuestra crítica es pobre, “no tiene dientes”, observó.

La modernidad ha encontrado, pues, el modo de permanecer inmune no solo a sus errores, también al análisis y al pensamiento. Así, nociones como la de *emancipación*,<sup>5</sup> por ejemplo -advirtió-, han quedado obsoletas y reclaman con urgencia un nuevo contenido que responda a las exigencias de la degradación de la realidad, individual y colectiva.

Diseñar una nueva “agenda de emancipación”, con el objetivo primordial de eliminar la separación entre el *individuo de jure* y el *individuo de facto*. En otras palabras, entre aquello que Bauman denominó la *libertad negativa* impuesta legalmente y la *libertad positiva*, entendida como la auténtica facultad de auto afirmación, ausente o inaccesible hasta ahora para la mayoría. En lenguaje *weileano*, esto incluiría también suprimir la separación imperante entre los derechos y las obligaciones que privilegia la reivindicación y tomar, al fin, el control de nuestro propio destino.

Enfrentamos, en suma, el problema de crear y proyectar soluciones auténticas y efectivas a los desequilibrios del mundo; soluciones, en primera instancia, estrechamente asociadas a las acciones y responsabilidades individuales. Nuestra demanda de poder como individuos exige, entonces, abandonar colectivamente el miedo, los temores y las inseguridades y emprender definitivamente nuestra transformación en *individuos de facto*, ejerciendo así la “política con mayúsculas”.

Un reto que exige, desde luego, rediseñar el espacio público -el *Ágora*-,<sup>6</sup> el lugar donde los proyectos de vida se encuentran con la

---

<sup>5</sup> *Ibíd.*.

<sup>6</sup> *Ibíd.*.

auténtica política y los problemas privados se traducen al lenguaje colectivo; donde reine el diálogo y se acuerden las soluciones. Hoy día, al contrario -reiteró Bauman-, en la esfera pública hay cada vez menos temas colectivos, dominada por los intereses ideológicos que siembran permanentemente el conflicto, la discordia, la desconfianza y el desacuerdo.

El pensamiento crítico, por tanto, encara el desafío sustancial de contribuir a establecer puentes entre lo público y lo privado, entre lo individual y lo colectivo, con el objetivo de lograr una vinculación real entre la política y el poder. En otras palabras, hay que proyectar el *Ágora* -hoy vacía- como un lugar de encuentro, diálogo y negociación entre el individuo y el bien común.

Un nuevo contenido de la *emancipación* humana haría referencia, en fin -expresó-, al re-encuentro de los dos extremos de la distancia que existe entre la realidad del *individuo de jure* y el posible *individuo de facto*, dando lugar a un ser humano que recupera la habilidad para conectar lo privado y el bien de la comunidad donde transcurre su existencia.

Es necesario, desde luego, identificar igualmente los obstáculos que entorpecen el camino para concretar esta forma de emancipación; tarea que incluye, entre otras, minimizar o incluso eliminar -como propuso también Simone Weil-<sup>7</sup> la función de los partidos políticos en la vida social, agentes que limitan el desarrollo de la auténtica democracia fundamentada en la justicia, la verdad y el bien. Re-aprender, pues, el “difícil arte de vivir en comunidad”, gobernados por autoridades legítimas, desarrollando al mismo tiempo las condiciones que harían innecesario ese aprendizaje a las generaciones futuras.

Es imprescindible, entonces, dejar de ser voceros de lo obvio e investigar aquellas perspectivas humanas que permanecen ocultas;<sup>8</sup> un potencial permanente que implica siempre, sin embargo, transgredir normas y romper con la rutina y con lo establecido. Por tanto -añadió Bauman-, resulta primordial despreciar las modas ideológicas, cuya expansión generalizada se utiliza como única prueba de veracidad; murallas que ocultan nuestras auténticas posibilidades, las distorsionan e impiden, a toda costa, que se revelen.

#### 4

Dado que no existen soluciones locales a los problemas originados en el ámbito global, el objetivo de reunir política y poder, por lo demás, debe tener indudablemente un alcance planetario. El nexo entre los problemas

---

<sup>7</sup> Weil, Simone. *Nota sobre la supresión general de los partidos políticos*. En: <https://institutosimoneweilediciones.wordpress.com/2017/07/18/81/>

<sup>8</sup> Bauman, Zigmunt. *Ibíd.*: Epílogo: Acerca de escribir sociología.

y las soluciones a nivel local y global tiene que ser permanente y no excepcional, puesto que su separación solo es posible en la teoría. Sería un error, -advirtió-, pensar que únicamente es posible ejercer influencia sobre los asuntos locales y resignarse a que el mundo siga por el mal camino.

De hecho -sostuvo-, la mayoría de los problemas que surgen a causa de la *globalización negativa*, entran en el terreno de la preocupación política solo cuando sus efectos impactan localmente. Por ejemplo, la contaminación o los inmigrantes y los refugiados se convierten en temas de interés político si se construye un vertedero de residuos tóxicos cerca de casa o un campamento de ayuda humanitaria; de igual modo, cuando sucede un ataque terrorista en el lugar donde vivimos. Las ciudades, sin duda, se han convertido en los principales recipientes de los problemas generados globalmente; por tanto, la política local se enfrenta a los límites de su propia capacidad de acción.

Hay que reconocer, no obstante -precisó-, que la mayoría de las herramientas de acción colectiva han sido históricamente de naturaleza local; su alcance máximo coincide apenas con las fronteras del Estado nación. Constituye un enorme reto, en consecuencia, diseñar instrumentos de acción global, eficaces y novedosos.

Las utopías modernas, en fin, han demostrado ser inalcanzables o, en el peor de los casos, un peligro real para la evolución humana. El progreso implica hoy, de hecho, la amenaza de un cambio inexorable de consecuencias impredecibles; no evoca ya sueños felices, sino pesadillas -señaló Bauman-, porque la *exclusión* es, ciertamente, uno de sus principales efectos, su función esencial y su “producto básico”.

Por tanto, debemos proyectar el nuevo horizonte de nuestros propios esfuerzos, confiando en nuestra eficacia para otorgar sentido y valor a la idea de un orden social edificado en base al trabajo, la cooperación y la tenacidad. Hoy día, al contrario, el lugar de la utopía lo usurpan la incesante actividad de consumir y la gratificación inmediata de los deseos; extraños anhelos que no otorgan significado ni dirección alguna a nuestra vida, precisó.

Múltiples culturas y una sola humanidad<sup>9</sup> son, afín de cuentas, los dos extremos donde debemos situar nuestras ideas y nuestras preocupaciones. La unificación del género humano -concluyó Bauman- es el destino, el propósito, la utopía real.

Madrid, 20 de abril de 2020

---

<sup>9</sup> Bauman, Zygmunt. *Múltiples culturas, una sola humanidad*. Katz. Buenos Aires, 2009.